

Bergson y la Metafísica de la Duración

Bergson and the Metaphysics of Duration

Verónica P. Uribe-Rosales^a

Abstract:

Called the philosopher of intuition, Bergson sought the solution to metaphysical problems in the analysis of the phenomena of consciousness. In the philosophical field, he updated the tradition of French spiritualism and embodied the reaction against positivism and intellectualism at the end of the century. Authentic knowledge begins with human sensations, that is, with the senses. But direct sensory perception does not yet give us a complete and profound knowledge. The knowledge of the universal connections and relations is possible to obtain it with the help of the reason, of the theoretical reasoning. The central problem of his thought: the question of time. Real time, lived, can not enter the formulas of sciences, because they are only interested in what is measurable.

Keywords:

Time, duration, intuition

Resumen:

Llamado el filósofo de la intuición, Bergson buscó la solución a los problemas metafísicos en el análisis de los fenómenos de la conciencia. En el terreno filosófico, reactualizó la tradición del espiritualismo francés y encarnó la reacción contra el positivismo y el intelectualismo de finales de siglo. El auténtico conocimiento comienza en las sensaciones humanas, es decir, con los sentidos. Pero la percepción sensorial directa no nos da todavía un conocimiento completo y profundo. El conocimiento de las conexiones y relaciones universales es posible obtenerlo con la ayuda de la razón, del raciocinio teórico. El problema central de su pensamiento: la cuestión del tiempo. El tiempo real, vivido, no puede entrar en las fórmulas de las ciencias, porque éstas se interesan solamente en lo que es susceptible de medida.

Palabras Clave:

Tiempo, duración, intuición

Introducción

El idealismo de Bergson constituye una expresión notable del retorno hacia el irracionalismo que caracteriza a la filosofía idealista en la época contemporánea, y significa el rechazo total del conocimiento racional, lógico, la ruptura declarada con la ciencia. La filosofía de Bergson tiende a desacreditar, a denigrar el conocimiento científico, las leyes de la ciencia y el pensamiento lógico y racional. Según Bergson, la verdad sería inaccesible al conocimiento científico, y el pensamiento lógico, incapaz de penetrar la realidad. La ciencia sólo tendría valor práctico y sería incapaz de descubrir la verdad.

Metafísica de la duración

La reacción contra el positivismo y contra el pensamiento que quería reducir el conocimiento al conocimiento científico, se había iniciado en Francia con Émile Boutroux, Félix Ravaisson, Charles Renouvier y Jules Lachelier. Boutroux (1854-1929) sostenía en su libro *De la contingencia de las leyes de la naturaleza*, que el lenguaje científico es siempre abstracto y que, por lo tanto, no se adapta exactamente a la realidad variada y rica del mundo.

Las ciencias son un lenguaje cómodo para entender las leyes generales de la naturaleza, pero no explican el mundo en su infinito detalle de creación y de riqueza. La ley de la gravedad explica como caen todas las piedras,

^a Verónica P. Uribe Rosales, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Escuela Preparatoria Número 3, <https://orcid.org/0000-0002-8746-7396>, Email: veronica_uribe@uaeh.edu.mx

pero no explica esta experiencia de lanzar ahora una piedra.

Este movimiento espiritualista adquiere su mayor cohesión en una de las filosofías más profundas de nuestro siglo: la filosofía de Henri Bergson.

Tiempo, espacio, duración, libertad

Bergson siguió en su filosofía un método que el mismo expone con la sencillez y la claridad que acostumbra. Este método consiste en ocuparse de un problema, un solo problema limitado, y analizarlo hasta sacar todas las consecuencias que de él se derivan. Llama Bergson a este método el método de las líneas de hechos.

Todos los libros de Bergson comienzan con un problema aparentemente muy especializado y terminan por tratar cuestiones fundamentales de la vida y del pensamiento. Se ha acusado muchas veces a Bergson de irracionalismo por que su filosofía se basa en la intuición.

Esta actitud deriva de dos confusiones. La primera reside en creer que Bergson menosprecia a las ciencias; la segunda en pensar que su intuición es meramente emocional, vaga y subjetiva.

Bergson, en efecto, no desprecia a las ciencias. Lo que trata de hacer Bergson es situar las ciencias en su lugar, darles toda su importancia en cuanto están ligadas al como de las cosas.

Trata de mostrar que existe un conocimiento más profundo y de mayor importancia vital que el conocimiento obtenido mediante los métodos de las ciencias. Este conocimiento es el conocimiento intuitivo. En *La evolución creadora*, Bergson establece una clara distinción entre el instinto y la inteligencia. El primero está cerca de la vida y es el acto mismo de vivir según las leyes naturales; la segunda es formal, abstracta y distante.

El instinto está cerca del objeto, pero carece de la distancia suficiente para poder enfocar lo con precisión y entenderlo a fondo. A causa de su formalismo, la inteligencia no puede ya ver la realidad, que deja de ser para ella cuestión de vida.

Hagamos la hipótesis de un hombre que fuera todo instinto. Frente a las frutas de una naturaleza muerta de Cizañe este hombre chipotético se lanzaría a comérselas. Supongamos ahora a un hombre que fuera solo inteligencia. Dejaría de ver las frutas, dejaría de percibir sus aromas y sus armonías Plásticas. Podría, a lo sumo, reducir el cuadro de Cézanni a series de líneas y a formulaciones algebraicas sobre estas líneas. Ahora bien, quien de verdad contempla un cuadro de Cizañe, ni lo apetece ni lo mide. Podría decirse que, al mismo tiempo, lo palpa, lo siente, lo vive y lo entiende.

Si en este caso hipotético el hombre tuviera la facultad que llamamos gusto, sabría vivir y contemplar el cuadro al mismo tiempo. Sería capaz, en otras palabras. de

hacer uso de la inmediatez del instinto y de la distancia de la inteligencia.

Esta inteligencia intuitiva, esta intuición hecha inteligencia es lo que Bergson llama intuición. Gracias a ella ya no estamos dentro del acto sin verlo -como en el instinto- ni lo ciframos tan solo por fuera como en la pura inteligencia. Ahora podemos cifrarlo por dentro, entenderlo con distancia sin dejar de compenetrarnos del objeto de nuestra contemplación. Por el instinto puro vivimos; por la inteligencia pura estudiamos las ciencias; por la intuición llegamos al corazón de la realidad de la metafísica, una metafísica que en Bergson empieza por ser, si se permite la palabra, metapsicología, es decir, estudio de las condiciones de posibilidad de la vida espiritual.

Regresemos, después de este breve y necesario rodeo, al tema que ahora nos ocupa. Al principio del Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia, Bergson se plantea este problema: ¿pueden medirse los estados de conciencia? ¿Es posible estudiar la conciencia con leyes matemáticas como se estudian los objetos matemáticos o físicos? La pregunta de Bergson no es ociosa. A fines del siglo pasado, toda una escuela de psicólogos quería reducir la psicología a leyes físicas y tratar de establecer una ciencia cuantitativa de la conciencia. La respuesta bergsoniana a estas preguntas iniciales será negativa.

Pero para entender claramente por qué Bergson piensa que los estados psíquicos no son mensurables hay que entender claramente, primero, qué se entiende por número, qué se entiende por espacio y qué se entiende por tiempo. Una vez precisadas estas nociones veremos que la conciencia viva de los hombres es duración, es decir, tiempo vivido, personal e inconmensurable.

Si tratamos de definir el espacio encontraremos que es multa placida numérica. Si precisáramos más, encontraríamos que el número es la síntesis de lo uno y de lo múltiple. Y en efecto, un número cualquiera es a la vez unidad y multiplicidad. El número 1 es unidad; pero es también divisible en dos medios, cuatro cuartas partes, etcétera. De la misma manera el número 1000 es unidad divisible en una infinidad de fracciones. Cada número es unidad y multiplicidad. El espacio -y Bergson habla aquí del espacio de los matemáticos- está hecho de una multiplicidad infinita de puntos mensurables. El número que se aplica naturalmente al espacio y el espacio matemático es, por definición, cuantitativo y numérico.

Tratemos ahora de ver si la medida puede aplicarse a la conciencia. Para percibirlo con claridad nos vemos obligados a distinguir entre dos nociones centrales en el Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia: el tiempo y la duración.

Consideremos, en primer lugar, el ejemplo que propone el propio Bergson: oír el tañer de una campana. Dos posibilidades se presentan: puedo estar alerta esperando que suene una hora, y contar uno a uno los campanazos para saber exactamente qué hora ha tocado; pero, puedo también seguir la melodía de las campanas cuyo sonido se pierde en la lejanía para renovarse al nuevo golpe del

nuevo campanazo. ¿Qué sucede en estas experiencias distintas? En la primera cuento una sucesión para percibir el tiempo; en la segunda vivo una serie matizada de sensaciones sin contarlas. En el primer caso pienso en el tiempo; en el segundo, vivo la duración.

Bibliografía

Xirau R. Introducción a la Historia de la Filosofía: Racionalismo. UNAM 2011; 412–27.

Referencia

[1] Diccionario filosófico. (agosto de 2018). Obtenido de <http://www.filosofia.org/enc/ros/bergson.htm>